

EN RELACION A LAS DICTADURAS
EN AMERICA LATINA

Lic. Carlos Calvo Gamboa



- I -

El origen de las dictaduras en América Latina.

Todos nosotros estamos enterados acerca del carácter feudal del agro latinoamericano, cuyo distintivo es la gran propiedad, el latifundio y también conocemos que las raíces de este fenómeno debemos encontrarlas en la misma época colonial.

Y el asunto lo traemos al caso porque es en la gran propiedad donde encontramos la semilla de las dictaduras (1), que constituye el tema central de este artículo. Debemos entonces referirnos, aunque sea en breve, a algunas características del latifundio latinoamericano posterior a la independencia.

* Licenciado en Historia. Docente e investigador del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional. Autor de tres libros sobre historia contemporánea de Costa Rica y numerosos artículos en revistas y periódicos nacionales.

(1) Villegas, Abelardo "Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano" 4ª edición. Siglo XXI editores, México 1978 pág. 28

La gran propiedad no constituye simplemente la autoridad de un individuo, su propietario, sino que la hacienda determina el conjunto de la vida de los individuos que nacen, conviven y mueren ahí, de tal manera que es toda una estructura política, educativa y social. (2)

En lo económico, la hacienda promueve la autarquía, sobre todo en las más grandes propiedades de América del Sur, aquellas que se extendían desde la cálida costa hasta las altas y frías regiones andinas. En ella se producía todo lo que el mismo latifundio necesitaba: sal, caña dulce, ron, manzanas, maíz, cereales, la simiente, madera para edificar las casas, muebles y utensilios, la lana para los vestidos, animales para el trabajo y transporte, leche y sus derivados, el cuero para las monturas, sandalias, etc.

Así, la hacienda, abasteciéndose a sí misma, impide en lo posible que sus peones se trasladen a otro lugar, manteniéndolos al margen de los mercados regionales porque en el latifundio existe su propia tienda, donde comprar lo necesario. De tal modo, como nos dice Frank Tannenbaum:

La hacienda conlleva en sí misma fuerzas centrífugas, mucho más fuertes que las centrípetas, fomentando el particularismo, el regionalismo político, social y cultural latinoamericano. (3)

(2) Tannenbaum, Frank "Interpretación de Latinoamérica" Editorial Grijalbo S.A. México D.F. 1972 pág. 68.

(3) *Ibidem*, pág. 29

Pero este regionalismo, reflejado en las haciendas, es producto de un cúmulo de factores; las grandes distancias, los obstáculos, extensas llanuras, ríos, altas cordilleras, ásperos climas y ese regionalismo se expresó entonces en algunas diferencias político-económicas en las emergentes naciones latinoamericanas: liberales vrs. conservadores, federales vrs. unitarios, partidarios del libre comercio vrs. sistemas aduaneros, agricultores vrs. ganaderos o mineros, etc.

El regionalismo, expresado con fuerza en el latifundio, ha sido un móvil de poder en América Latina. Tannenbaum expresa que aquí han gobernado no los partidos políticos sino las regiones, las familias provinciales, los caudillos regionales. Con frecuencia, manifiesta, se ha dicho que la gente de una región puede reemplazar a otra en el gobierno y dominio político de un país, por ejemplo Río Grande do Sul a Sao Paulo, Quito a Guayaquil, etc. (4)

Retornando al principio de este artículo -es decir, el poder político-económico de la gran propiedad y su relación con el origen de los caudillos y dictadores- debemos indicar que el primero que observó tal vínculo fue Domingo Faustino Sarmiento, en su obra "Don Facundo".

Sarmiento expresa con claridad que ese gran territorio de la panpa, despoblado o con poblaciones dispersas, sin medios de comunicación (sin ferrocarriles,

(4) Tannenbaum 1972 pág. 21

canales fluviales, etc.) no fomentó un orden social y legal y sí constituyó el ambiente propicio para las luchas y la competencia entre los hombres más hábiles en las actividades de la violencia (5) y el centro de todo ese conglomerado de fuerzas es la figura del caudillo de la Rioja, don Facundo Quiroga.

En tal situación de territorio y población, dice Sarmiento, lo que queda es solo la familia feudal, aislada, reconcentrada y en tal estado de cosas es imposible cualquier forma de gobierno ante la ausencia de municipalidad, la dificultad para que la policía o las autoridades judiciales ejecuten sus labores, la educación casi se torna imposible etc. y en cambio sí constituye el ambiente ideal para el caudillo. Según Sarmiento, tal situación se podía generalizar para toda la América Latina.

Teoría de las dictaduras

Varios autores han teorizado acerca del fenómeno de las dictaduras en nuestro sub-continente. Laureano Vallenilla Lanz * por ejemplo, indica que los dictadores actúan para mantener el orden, en base a una autoridad despótica y que dicha autoridad proviene de una

(5) Citado por Villegas Abelardo, 1978 pág. 29

* Intelectual al servicio del dictador venezolano Juan V. Gómez.

mezcla de miedo y sentimientos de lealtad y admiración hacia el gobernante. (6) El miedo infunde el respeto de los caudillos menores y del pueblo en general. Así, los vínculos del dictador con sus gobernantes están determinados no por las leyes, sino por relaciones personales, compromisos individuales.

Molina Enríquez, uno de los ideólogos de la Revolución mexicana, manifiesta que Porfirio Díaz hacía sentir a sus subordinados que estaban ligados a él por lazos de amistad, los cuales se ramificaban hasta las mismas bases sociales a través de una especie de cadena de relaciones: su amistad con los gobernadores, de éstos con los senadores y diputados, éstos con los municipales y éstos con los principales vecinos de la localidad. (7)

Díaz exigía una total obediencia de esas personas, a los cuales protegía y beneficiaba a cambio de obligaciones y a riesgo de castigos según el grado de su infidelidad: la indiferencia, relegación, olvido, destierro, hasta la prisión o muerte.

Los dictadores por lo general se rodeaban de un círculo de intelectuales aduladores que apoyaron y justificaron su gestión. Tal el caso de Porfirio Díaz en México o Juan Vicente Gómez en Venezuela. Este último,

(6) Citado por Villegas, 1978 págs. 34-35

(7) Citado por Villegas, 1978 pág. 35

protegió a Laureano Vallenilla Lanz, autor del famoso libro "Cesarismo Democrático", considerado como la biblia de las dictaduras.

Esos teóricos llegan a justificar la dictadura como una etapa histórica imprescindible y anterior al paso a la democracia liberal.

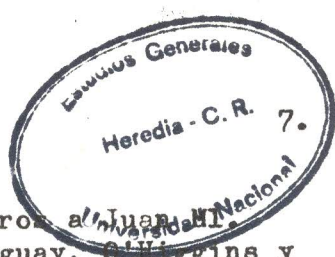
Los mismos dictadores como Díaz sostienen que la democracia es el único principio de gobierno justo y verdadero; pero que en la práctica solo es posible para pueblos desarrollados. Mientras tanto llegaba esa etapa posterior, era indispensable que el país pasara la fase de la dictadura que encausaría por el sendero del modernismo, la industrialización, educación, desarrollo comercial y progreso, lo cual daría la estabilidad y unidad al pueblo para gobernarse luego por el sistema democrático.

Tipología de las dictaduras latinoamericanas.

Darcy Ribeiro es uno de los escritores que han procedido a clasificar las autocracias o dictaduras latinoamericanas. Según Ribeiro, su tipología responde a períodos históricos sucesivos: caudillos unificadores, autocracias nacional-sindicalistas y dictaduras regresivas. Procederemos a dar un ligero panorama sobre dicha tipología.

Caudillos unificadores.

Surgen después de las luchas por la independencia, como consecuencia de ese proceso. Entre este tipo de



gobiernos autócratas citamos entre otros a Juan de Rosas en Argentina, Artigas en Uruguay, Portales en Chile, Santander en Colombia, Santa Ana y Juárez en México y Santa Cruz en Bolivia. (8) Tradicionalmente se les adjudica a estos caudillos haber logrado la unificación nacional, la nacionalidad. Villegas nos dice que los caudillos lucharon contra los intereses que disgregaban esa unidad como por ejemplo lo eran las disputas entre liberales-conservadores, unitarios-federales o simplemente, los caudillos lucharon contra el poder de otros caudillos menores o caciques locales.

Así, la idea de la unidad nacional se encuentra ligada a la presencia de una fuerte personalidad que trascendiera todos esos antagonismos.

Vallenilla Lanz destaca en su "César Democrático" o "el gendarme necesario", al hombre que pudo lograr la integración de razas, pueblos y clases, hasta llegar a la constitución de organismos sociales superiores que son las actuales nacionalidades latinoamericanas. (9)

Profundizando más, sin embargo, Abelardo Villegas rehusa el criterio de aquellos otros teóricos de las dictaduras, en el sentido de que el papel más destacado de éstas -en la etapa del caudillismo- haya sido forjar esa unidad nacional.

(8) Ribeiro, Darcy "El Dilema de América Latina" 2ª edición, Siglo XXI editores, México 1973 págs. 184-185.

(9) Citado por Villegas, 1978 págs. 32-33

Para ese autor, "la unidad nacional" es en verdad solo una conciliación de varios intereses oligárquicos reflejados en los ya bien citados enfrentamientos entre liberales y conservadores, latifundistas-capitalistas del exterior etc., quedando por fuera de esa conciliación los intereses de los sectores populares, como los trabajadores del campo y la ciudad, clase media baja etc., los cuales reclamarían -mucho más adelante- los beneficios de la nacionalidad. (10)

Autocracias Nacional-Sindicalistas.

Según Ribeiro, este otro tipo de dictaduras surgen en América Latina hacia los años 1930 y entre las más representativas cita, entre otras, el gobierno de Getulio Vargas en Brasil (1930-1945) (1951-1954) y el de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955) (1973-1974).

Estas dictaduras emergen cuando las fuerzas armadas en América Latina se consolidan como ejércitos nacionales de carácter profesional, desapareciendo así los caudillos unificadores.

Las dictaduras nacional-sindicalistas representan una consecuencia de la crisis económica de 1929, la cual resquebrajó casi del todo el poder del patriciado político, entiéndase, los partidos políticos tradicionales posteriores a la época de los caudillos unificadores. (11) Esos partidos políticos habían sido incapaces de solucionar los problemas económico-sociales, agobiados ahora con la crisis de 1929.

(10) Villegas, 1978 pág. 37

(11) Ribeiro, 1973 pág. 186

Pero el surgimiento de las autocracias nacional-sindicalistas está muy vinculado también al crecimiento de las urbes latinoamericanas, población que había construido las ciudades, que laboraba en los servicios modernos, fábricas, burocracia pública y privada, etc. un sector social que según Ribeiro, es hostil a los partidos políticos tradicionales. Visto desde ese ángulo, es claro que el sector obrero urbano apoyó a los gobiernos populistas y reformistas de Vargas y Perón.

Y es que las dictaduras que ahora comentamos representan en ciertos casos un rol renovador y progresista si se le compara con los regímenes anteriores, el patriarcado político, o con los que las depusieron, las dictaduras regresivas.

Por consiguiente, la tarea básica de los gobiernos autocráticos nacional-sindicalistas se torna en programas paternalistas y reformistas: vivienda, beneficios sociales, subvenciones, aumentos salariales, control de precios, salud, asistencia médica, jornada de 8 horas, control del trabajo nocturno, representatividad de los obreros en el gobierno, puestos en el servicio exterior, el voto femenino, etc., además de algunas medidas económicas nacionalistas como la nacionalización de ciertas líneas del comercio exterior, bancos, petróleo, ferrocarriles, teléfonos y obras de infraestructura.

Los sindicatos, oficializados y reglamentados, se transforman en entidades de apoyo popular al gobierno y al mismo tiempo, se logra inmunizarlos contra el comunismo.

Sin embargo, para Ribeiro, las dictaduras nacional-sindicalistas ampararon el fondo el viejo orden oligárquico e incluso es de este sector que a veces surgen los dictadores:

- los círculos oligárquicos aplauden el poder del dictador dado el carácter autoritario de ambos y su interés en combatir la anarquía. Por ello, estas dictaduras siempre apoyan la gran propiedad, aún cuando ascienden en una coyuntura de crisis económica,
- las autocracias nacional-sindicalistas crean fuertes Estados centralizados, con un eficiente aparato administrativo tendiente a promover el desarrollo económico-nacional a través de una clara política preferente a las empresas extranjeras y con mecanismos más democráticos de distribución de la renta,
- presentan una actitud de más drasticidad hacia el empresario urbano, a veces hostigándolo en favor de beneficios a las capas obreras o de amparo de grupos oligárquicos terratenientes. (12)

En otras ocasiones y siempre que la coyuntura externa lo favorezca, estas dictaduras promueven una política económica nacionalista, apareciendo el Estado corporativo, los grandes proyectos industriales nacionales al estilo de la gran usina de Volta Redonda en Brasil, o la nacionalización del comercio exterior (la carne o el trigo) por el gobierno de Perón. Es el capitalismo de Estado que luego se expandiría por muchos de nuestros países, proyectos hidroeléctricos, usinas, transportes, petróleo, etc.

A la caída de las dictaduras nacional-sindicalistas siguen las restauraciones de los políticos tradicionales

(12) Ibídem pág. 191

en formas de democracias representativas, de corte desarrollista, como por ejemplo los gobiernos de Kubitschek en Brasil, Frondizzi en Argentina, Frei en Chile y Caldera en Venezuela; caracterizados por su apertura económica al exterior a través de las grandes corporaciones multinacionales con el deseo de que esto pudiera modernizar el sistema productivo nacional, lo que ha criterio de Ribeiro no fue posible, debido al repatriación de las ganancias de aquellas firmas industriales y al crecimiento de la deuda pública latinoamericana.
(13)

La etapa que sigue es entonces, el surgimiento de las dictaduras regresivas.

Dictaduras regresivas.

Esta nueva forma de poder dictatorial se opone tanto a las autocracias unificadoras del siglo XIX como a las dictaduras nacional-sindicalistas de las décadas anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Son formas tiránicas que frenan por la fuerza algunos procesos renovadores que se iniciaban y entre las más sobresalientes citamos a Odría en Perú, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Batista en Cuba, Strossner en Paraguay, los Duvalier en Haití y todos los regímenes militares de los últimos años en el Cono Sur, la mayoría de ellos hoy sustituidos por gobiernos libremente electos.

(13) *Ibidem* pág. 192

Según Darcy Ribeiro, el surgimiento de este nuevo tipo de dictadura en América Latina deviene de varias circunstancias entre ellas, las tensiones desencadenadas por la toma de conciencia generalizada acerca del subdesarrollo o por lo menos, del enfrentamiento de la economía nacional y la externa, lo cual trajo aparejadas las aspiraciones de progreso de amplios sectores populares por un lado, y por el otro, los esfuerzos de la oligarquía interna y los intereses económicos externos por conservar sus privilegios. (14)

Al sobrevenir ese enfrentamiento entre esas dos fuerzas opuestas se hace imposible el mantenimiento tanto de regímenes políticos tradicionales y anacrónicos, como la supervivencia de las autocracias nacional-sindicalistas de corte popular y reformista.

Entre los rasgos más distintivos que las dictaduras regresivas presentan enumeramos:

- se asocian a los grupos militares identificados con el orden tradicional frente a las nuevas tensiones que se agitan en sus sociedades,
- los políticos tradicionales, tecnócratas y militares se vuelven muy corruptos,
- las fuerzas armadas absorben un muy alto porcentaje del presupuesto nacional.
- todas las formas de asociación con algún rasgo político: partidos, sindicatos, asociaciones estudiantiles etc, sólo se les permite actuar en apoyo del régimen,
- en lo político, sus actuaciones son represivas en extremo y con acentuado anticomunismo. (15)

(14) Ibídem pág. 194

(15) Ibídem pág. 199

- II -

A continuación presentamos -a manera de síntesis- algunos rasgos de dos de las más características dictaduras de Suramérica: Juan Manuel de Rosas en Argentina y Gabriel García Moreno en Ecuador; en la primera y segunda parte del siglo XIX respectivamente.

JUAN MANUEL DE ROSAS (1835-1852)

Bernardino Rivadavia, primer presidente constitucional de Argentina reuncia entre otras cuestiones por las dificultades de la guerra civil entre federales y unitarios. A él le sigue Manuel Dorrego, quien resulta fusilado por Juan Lavalle, del sector unitario. De estas circunstancias es que surge Juan Ml. de Rosas, que ya había tenido participación político-militar en su país, desde muy joven.

Vivió en el campo, compartiendo las aflicciones de los gauchos a quienes llamó sus compañeros. Rosas era un próspero latifundista, con experiencia en la lucha y acuerdos con los indios en el sur del país y con una muy bien organizada milicia.

Don Juan Manuel se va liberando de los caudillos que se le oponen, unos por la fuerza, otros se los atrae por la amistad y colaboración. Facundo Quiroga el tirano de la Rioja, es uno de éstos últimos.

Por más de dos décadas, Juan Ml. de Rosas gobierna la provincia de Buenos Aires como si fuera propiedad suya y extiende sus dominios sobre las provincias

adyacentes. Asume el poder en 1832 enarbolando el estandarte del federalismo, pero en 1852 es depuesto porque había instaurado el más férreo centralismo, quizá mayor del que hubieran deseado los mismos unitarios.

Su gobierno fue despótico, se impuso con crueldad frente a sus enemigos que fueron a la cárcel, al exilio o a la muerte y utilizó en su favor la prensa y el púlpito, contra los que llamaba "asquerosos, sucios y salvajes unitarios". (16)

La divisa roja del federalismo se usó como el mayor símbolo de servilismo a Rosas. Se dice que la cinta roja la portaban el comerciante, el ferretero, la prostituta, etc. El abogado y el médico exhibían el retrato de don Juan Ml. en sus despachos y al tañir de las campanas los sacerdotes recibían el retrato de Rosas el cual colgaban cerca del altar. En otras ocasiones, era escoltado en un carruaje cubierto de seda roja. Los jesuitas resistieron este servilismo y fueron expulsados de la Argentina.

Política interna de Rosas

Su gobierno apoyó y promovió el latifundismo. En sus campañas contra los indios permitía que las tierras se sumaran a las grandes posesiones de los estancieros (él mismo era uno de ellos) o las repartía entre los más cercanos colaboradores de la tropa.

(16) Herring Hubert "Evolución histórica de América Latina: desde los comienzos hasta la actualidad"
Tomo II, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina 1972 pág. 844

Buenos Aires controla el acceso fluvial al interior a través de los ríos Paraná y Uruguay. Las aduanas del Río de la Plata cobraban fuertes impuestos a los buques que entraban y salían, lo cual constituía el mayor porcentaje de los ingresos del tesoro de Buenos Aires:

1840 70% del total del presupuesto de la provincia.

1850 93% del total del presupuesto de la provincia. (17)

Todos estos abultados ingresos permitían al gobierno de Rosas atenuar los impuestos a sus amigos, los estancieros de su provincia, a quienes cobraba bajísimos gravámenes sobre sus bienes y propiedades.

Sin embargo, como ganadero y productor de cereales, Rosas favorecía la tesis porteña del libre comercio, en provecho de los latifundistas exportadores de cereales, carne, cueros y lana de Buenos Aires, en perjuicio de los intereses del litoral y del interior, partidarios más bien del proteccionismo para sus estancadas manufacturas.

Política exterior de Rosas.

Hubert Herring, nos dice que fue la arrogante xenofobia de Rosas lo que lleva a la Argentina a una serie de conflictos externos sin sentido, tanto contra sus vecinos suramericanos como contra potencias europeas. (18)

(17) *Ibidem* pág. 198

(18) *Ibidem* pág. 841

Como otro síntoma de su xenofobia abolió la "Comisión de Inmigración" creada por Rivadavia, de tal manera que suponemos que fueron muy pocos extranjeros los que ingresaron al país en las décadas de dominio de Rosas. Algunos creen encontrar en esto, el temor del dictador de controlar a un pueblo más numeroso.

Su primera aventura internacional la da en 1837 contra la Confederación Perú-Boliviana, a la cual ve como un peligro para la Argentina y que termina con el exilio de Santa Cruz en 1839.

No obstante, la causa principal de los conflictos externos del gobierno argentino de Rosas con el exterior, es su obstinada ingerencia en los asuntos internos del Uruguay, cuyo desmembramiento de Argentina nunca aceptó como definitivo.

Rosas apoya al sector conservador uruguayo bajo el liderazgo de algunos caciques del interior como Manuel Oribe y en contra de los liberales, los cuales tienen el apoyo de Brasil, Paraguay, el litoral argentino y el de dos potencias europeas: Francia e Inglaterra. (19)

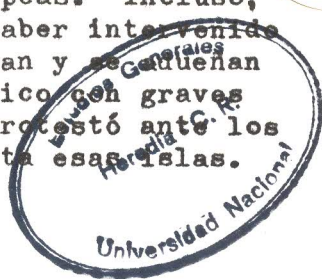
Los franceses e ingleses ven en peligro sus intereses comerciales en Uruguay y en el litoral argentino. Así, en 1838, los primeros se apoderan de la isla Martín García en el río de la Plata, en la confluencia del Paraná y el Uruguay, en un intento por bloquear el comercio argentino.

(19) Ibídem pág. 851

Sin embargo, en la década de los años 1840, es el gobierno de Rosas el que mantiene un bloqueo intermitente sobre Montevideo que le acarrea a la Argentina el más grave conflicto con Francia e Inglaterra, los cuales responden por los intereses comerciales de sus connacionales en el Uruguay. La flota anglo-francesa se ubica en el sector del estuario del Plata, ocupa la isla Martín García e instalan una base en la ciudad uruguaya de Colonia, frente a Buenos Aires. Los Estados Unidos sólo protestan pues se encuentran en guerra con México, aunque la presencia europea en el Cono Sur contrariaba la doctrina Monroe.

Pero nuevamente este otro intento por humillar a Rosas fracasa. En 1847 los ingleses se retiran y al siguiente, lo hacen los franceses. Ambas potencias comprenden lo inútil de su presencia ahí, que ningún beneficio real les traería. Al contrario, para 1850, esos dos países han establecido negociaciones con Rosas y más bien el dictador queda ante sus compatriotas como un héroe ante la intervención foránea. El mismo San Martín, desde Francia, en ese año que a la vez es el de su muerte, obsequia su sable a Rosas y le muestra su admiración por la lucha contra los extranjeros. (20)

Sin embargo, no todos los historiadores del dictador comparten el criterio de que este gobernante simbolizara la defensa de la soberanía argentina frente a las pretensiones de las potencias europeas. Incluso, algunos le censuran ácremente, el no haber intervenido en 1833, cuando los ingleses desembarcan y se apoderan de las islas Malvinas, un hecho histórico con graves repercusiones hasta hoy. Rosas solo protestó ante los británicos e incluso les ofrece en venta esas islas.



Pero los bloqueos anglo-franceses van minando la autoridad de Rosas. Le acarrearán pérdida de popularidad en Buenos Aires y el litoral (21) y alzamientos caudillescos en el interior, además de severas pérdidas económico-fiscales para Buenos Aires al reducirse muy sensiblemente el movimiento comercial con el interior y el área litoral.

La caída de Rosas (cuyos detalles no nos interesa exponer en este artículo) se origina en otra coalición contra el dictador, formada ahora por Brasil, el gobierno de Montevideo y la provincia argentina de Entre Ríos, conducida ésta última por el general Urquiza (sucesor de Rosas) y motivada siempre por la interferencia de don Juan Ml. en los asuntos internos de Uruguay. De esta coalición surge un ejército tan poderoso que pone en jaque al dictador quien decide al fin exiliarse en Inglaterra donde muere en 1877.

Sin embargo, no debemos olvidarnos de la labor realizada por los jóvenes intelectuales que desde el exilio critican al régimen y contribuyen a su caída. Por otro lado, la situación de las capas medias y populares de Buenos Aires no mejoraban y los sectores rurales bajos habían sido abandonados a su suerte, valga decir, a la expoliación irrestricta de los terratenientes. (22)

(21) Halperin D., Tulio "Historia Contemporánea de América Latina" 2ª edición, Alianza Editorial, Madrid, España 1970 pág. 201

(22) Kaplan, Marcos "Formación del Estado Nacional en América Latina" Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 1969 pág. 241

Los enemigos de Rosas lo culpan del retraso del comercio el interior del país, del poco crecimiento de sus manufacturas, de haberles negado su autornomía dentro del régimen federal y además, ser el responsable directo de las costosas guerras argentinas con el exterior.

Balance final del período de Rosas.

Pocos son los historiadores (dentro y fuera de argentina) que juzgan con entusiasmo la labor de Rosas. Le achacan su crueldad, caprichos, muertes y venganzas, lo mismo que los conflictos externos.

Sus apologistas minimizan sus procedimientos tiránicos y exaltan su labor acreditándole entre otras cosas, éstas:

- la unidad de Argentina: sin él, el antiguo virreinato del Plata se habría desintegrado en definitiva,
- la defensa de la soberanía nacional, porque el país habría pasado a ser una colonia inglesa. (23)

Es curioso notar que en toda esa gran nación no existe al día de hoy un solo monumento a Rosas, ni nombre de calle, avenida o plaza u otro lugar público que lo recuerde.

(23) Herring. 1972 pág. 855

GABRIEL GARCIA MORENO (1861-65 y 1869-75)

En 1860 se hizo del poder en medio de un país sumido en la anarquía por la acción de los caudillos regionales que restaban autoridad al gobierno central de Juan Ml. Flores.

Gobierna Educador de 1861 a 1865. Mantiene control sobre los que le suceden en el cargo por períodos cortos y reasume el mando en 1869 hasta su muerte en 1875, en que es **asesinado**. Siempre tuvo en su contra el liberalismo de la zona costera, agrícola y comercial.

Tulio Halperin clasifica la de García Moreno como una dictadura progresista, con sello intransigentemente católico y conservador (24) pese a que en el inicio de su carrera política fue liberal.

Entonces, este es el fenómeno más notable en la época de la dictadura de García Moreno: su intento de hacer de Ecuador un Estado teocrático en el cual la iglesia católica ejerciera la autoridad moral y espiritual del Dios Todopoderoso.

Para García, su país solo estaría seguro con su adhesión a la Santa Sede y un sistema educativo basado en la fe y en la moral. (25) En la constitución de 1861 se declara al catolicismo como la religión exclusiva de la nación ecuatoriana y el gobierno se compromete a defenderla. Dos años más tarde se firma el Concordato que da al Vaticano muchas prerrogativas: control educativo, libertad de publicar bulas papales sin

(24) Halperin 1970 pág. 259

(25) Herring 1972 págs. 684-685

interferencia del Estado y se restauran los tribunales eclesiásticos.

En otra Carta, la de 1869, da más privilegios a la iglesia y se llega al extremo de estatuirse que solo los practicantes católicos eran ciudadanos, despojándose de sus derechos civiles y políticos a los creyentes en otra fe religiosa.

Pero García Moreno se esfuerza aún mas en pro de la iglesia católica: libera a muchos sacerdotes indígnos y los reemplaza por jesuitas venidos sobre todo de Europa, apoya la causa de la iglesia en otros Estados, y en 1873 consagra la República de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

Aparte de esas consideraciones religiosas se le endosa a García algunas tareas progresistas entre ellas cierta preocupación por civilizar a los indios y mestizos, el grandioso proyecto ferrocarrilero Guayaquil-Quito, una hazaña de la ingeniería y un paso a la unidad nacional que pondría fin al tradicional aislamiento del interior ecuatoriano con la zona costera; el mejoramiento del estado crediticio de su país con el exterior, aumento del comercio exteno y llegada de capital foráneo al Ecuador, introduce una moneda uniforme, construye caminos numerosos, cambios en los sistemas agrícolas de cultivo y el aumento en el número de escuelas elementales y técnicas dirigidas por jesuitas. (26)

Hsta sus más enconados enemigos le admiraron su honradez en el manejo del tesoro público y la modestia de su vida.

Entre sus principales aspectos negativos se citan la ausencia de libertad de prensa y de expresión en general, pues sus críticos iban al exilio, la cárcel o la muerte; el Congreso sólo fue usado para refrendar sus decisiones y la constitución casi nunca se cumplió.

BIBLIOGRAFIA

- HALPERIN D., Tulio. "Historia Contemporánea de América Latina" 2ª edición. Alianza Editorial, Madrid, España 1970 538 p
- HERRING, Hubert "Evolución Histórica de América Latina: desde los comienzos hasta la actualidad" Tomo II EUDEBA, Buenos Aires, Argentina 1972 1177 p
- KAPLAN, Marcos "Formación del Estado Nacional en América Latina" Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 1969 346 p
- RIBEIRO, Darcy "El Dilema de América Latina" 2ª edición. Siglo XXI Editores, México 1973 335 p
- TANNENBAUM, Frank "Interpretación de Latinoamérica" Editorial Grijalbo S. A., México 1972 155 p
- VILLEGAS, Abelardo "Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano" 4ª edición. Siglo XXI Editores, México 1978 350 p